

El comienzo de curso

¿Negociar... movilizar?

En Navarra, el 100 % de la enseñanza privada no universitaria está concertada (incluso el Bachillerato), es decir, la autorización de un centro supone su práctica concertación. Por algo Navarra ha sido el espejo donde se han mirado desde siempre la CONCAPA y similares. La supuesta *libertad de elección de centro* se ha traducido en que, prácticamente en exclusiva, los colegios e institutos públicos de las áreas urbanas recogen a la inmensa mayoría del alumnado con necesidades de compensación educativa. De esta manera, una medida progresista como es la integración del alumnado más desfavorecido y la atención a la diversidad, cuando se combina con una red de centros concertados que selecciona su alumnado y a la que nadie controla, produce el efecto perverso y no deseado de crear *guettos educativos* en la Enseñanza Pública.

Esta situación es sin duda la causante de un buen número de problemas en la enseñanza pública de Navarra, tanto por la fuga de matrícula de ciertos centros, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo, como por la mayor tensión laboral y personal a la que se ve sometido el profesorado. Como consecuencia cunde el desánimo, se generaliza la opinión de que la Reforma es la culpable de todo y encuentran eco las recientes propuestas anti-LOGSE de la CSIF, por ejemplo. Existen muchos otros problemas, por supuesto, como la escasa financiación, la incertidumbre ante el diseño del ciclo 0-3 años, la necesaria revisión de los acuerdos de plantillas extinguidos el pasado curso, la situación de los interinos o la escasa oferta de Ciclos Formativos en centros públicos (para los que paradójicamente sí existe una gran demanda no cubierta), pero en cualquier caso uno de los factores que más distorsión produce es la desigual distribución de alumnado entre las redes pública y privada – sostenidas ambas con fondos públicos- y las consecuencias perversas que ello genera.

Nos encontramos ante una disyuntiva clara: por un lado la Administración pretende limitar cualquier negociación a los aspectos puramente laborales (retribuciones, formación, permisos...) o de gestión de personal (control sindical de concursos, adjudicaciones...), y por otro fundamentalmente CC.OO., pero también otros sindicatos, tenemos claro que solamente abordando lo que genéricamente denominamos política *educativa* (control de los conciertos, de las comisiones de escolarización, de las ratios, medidas efectivas de atención a la diversidad...) podemos dar la vuelta a una situación que cada vez se aleja más de lo que la Reforma pretendió, y lo hace además con creciente apoyo social. La mesa de sindicatos de la Enseñanza Pública así pareció entenderlo el pasado Junio, cuando planteó en bloque un serio envite al Departamento de Educación, y a fecha de hoy, 18 de Septiembre, hemos recibido la primera oferta de la Administración que, como era de esperar, excluye de la negociación lo que para nosotros es precisamente la clave, esto es, la política educativa.

Tendremos que madurarlo y medir nuestras posibilidades, pero quizás haya llegado el momento de traducir ese descontento evidente en la Enseñanza Pública no Universitaria en posturas de fuerza, hablando claro, en movilizaciones que fuercen un cambio de rumbo en la tendencia de la política educativa de la derecha que nos gobierna. Quizás esto sólo sea posible si estas movilizaciones se producen de manera simultánea en todo el Estado, donde las circunstancias no parecen demasiado diferentes. Desde aquí, la Federación de Enseñanza de CC.OO de Navarra os invitamos al debate: ¿es necesario un cambio de estrategia?

